



Guyot, V. (2017).
Arte, Filosofía y Educación.
Buenos Aires: Lugar Editorial.

por Victoria Baraldi ⁽¹⁾

(1) Profesora en Ciencias de la Educación (UNER), Magister en Didácticas Específicas (UNL) y Doctora en Educación (UNER). Profesora adjunta ordinaria en Didáctica II (UNER), profesora titular ordinaria de Didáctica General (UNL). Directora de la Maestría en Docencia Universitaria (UNL) y directora de la revista *Itinerarios Educativos* (FHUC-UNL). Ha sido directora de diversos proyectos de investigación en el área de Didáctica y ha participado en otros sobre Currículum e Historia de la Educación. Posee numerosas publicaciones con relación a estos temas. Ha dirigido y codirigido tesis de posgrado.

Los artículos que componen este libro fueron escritos en distintos tiempos cronológicos y están reunidos en torno a una línea de pensamiento que establece relaciones entre arte, filosofía y educación que, como la autora lo indica, son prácticas tan antiguas como el hombre mismo. Todos los artículos plantean profundas reflexiones en torno a estas prácticas y, por, sobre todo, se expresan fecundas relaciones halladas a través de la investigación y la enseñanza en proyectos y programas realizados en la Universidad Nacional de San Luis. Si bien cada texto puede leerse independientemente, todos están hilvanados por un conjunto de ideas. Una de ellas, que enmarcó los proyectos de enseñanza ligados al arte, es la siguiente: «El hecho teatral y el cine se nos presentaron, de este modo, como propicios para el despertar de la reflexión filosófica, para comprender las ideas universales y abstractas encarnadas en los personajes y en sus actitudes, en los planteos y las soluciones de la vida cotidiana, en la manifestación de sentimientos, gritos, angustias, en el color del cristal con que se mira la vida, en una totalidad sincrética altamente significativa desde el punto de vista estético» (p. 14). «Filosofía y teatro, o la metáfora filosófica del mundo» gira en torno a la pregunta acerca de qué enseñamos cuando enseñamos filosofía y sostiene que la enseñanza de la filosofía constituye en sí misma un problema filosófico.

A partir de señalar la diferencia entre el filosofar, la producción de conocimientos filosóficos y la enseñanza de la filosofía como regímenes epistemológicos diferentes que comprometen prácticas distintas, Guyot plantea que el modo en que se concibe la filosofía también tiene derivaciones en la práctica de la enseñanza y reconoce en cada paso de la historia de la filosofía la preocupación por su enseñanza como una de las formas de configuración del sujeto y de la subjetividad colectiva. El texto muestra el fuerte compromiso entre la filosofía, los intereses públicos y la disputa por el terreno de la enseñanza.

En «Cine y pedagogía, El nombre de la rosa» expone la experiencia pedagógica de articular la película con la producción de conocimiento en la asignatura Introducción a la Filosofía, con otras asignaturas y cursos de posgrado. Allí se profundiza –luego de tratar otras dimensiones de análisis -en uno de los ejes que el visionado de la película permite abordar, esto es: la relación maestro-discípulo como una vinculación entre sujetos a partir de prácticas de enseñanza, productor de efectos de modificación de sí mismo. Antecede a la descripción y fundamentación de la experiencia pedagógica conceptos en torno a la filosofía y su relación con el arte.

Luego de abordar las características del arte y de la filosofía, Guyot sostiene que «La relación entre el arte y la filosofía adquiere una forma peculiar y privilegiada en el teatro, y más específicamente en la puesta teatral, donde los textos cobran la vida y la identidad propia del tiempo en que se reúnen actores y espectadores para revivir las múltiples dimensiones del drama humano» (p. 66). En «Arte y Filosofía: El teatro de Luigi Pirandello», considera que la obra de este autor lleva al extremo la tensión entre el teatro y la vida, y que en su obra es posible reconocer relaciones con la filosofía de su época. Esto se pone de manifiesto en el análisis de tres de sus obras en que se evidencian las ideas filosóficas del dramaturgo.

«Acerca de la puesta teatral: el cine y otras manifestaciones estéticas», es la oportunidad de hacer explícitos los momentos en que se plantea pedagógicamente la relación entre arte y filosofía. Aquí describe en qué consiste producir un impacto emocional, para luego dar lugar a un debate pedagógico en torno a lo acontecido. Se explican dimensiones de análisis y se concluye con uno de los ejemplos analizados para la enseñanza de la matemática.

En «Cine y filosofía, La cuestión de la temporalidad en el cine», nuestra filósofa parte de considerar que el cine se ha constituido en la realidad estética por excelencia del siglo XX y por eso se propone pensar la cuestión del cine con relación a los modos en que se van constituyendo las subjetividades en el arco mayor de la temporalidad, es decir en «la situacionalidad histórica». Luego de retomar un conjunto de preguntas planteadas por Deleuze acerca del cine y las huellas que éste deja en la memoria, describe las nociones de tiempo que estableció la modernidad para luego adentrarse en el análisis crítico que sobre esto realiza Bergson. Expresa que este filósofo «considera que la ciencia no tiene la capacidad de explicar el tiempo real, sino que trabaja con el tiempo abstracto, producto de una representación simbólica» (p. 55). Luego compara el análisis de Bergson acerca del cine, con el modo de concebirlo que plantea Deleuze, quien establece una particular relación entre cine y filosofía como formas particulares de producción de conocimiento.

«Práctica educativa y producción de conocimiento a partir del hecho teatral», relata un modo concreto de abordar la relación entre teatro y filosofía desde las experiencias realizadas en San Luis. No sin antes definir una amplia y profunda concepción acerca de la filosofía y una potente idea del hecho teatral, relata un caso concreto donde se trabajó en torno a estas dos cuestiones. De este modo, La obra teatral *Litófogas*, puesta en escena por el Taller de Teatro de la Universidad Nacional de San Luis, se constituyó en la oportunidad para tratar una serie de asuntos con los estudiantes de filosofía para luego llegar a abordar la categoría de Identidad nacional.

En torno a «Las troyanas de Eurípides», es el espacio en el que Violeta Guyot analiza con erudición el significado de la tragedia griega. Para ubicarnos en su obra nos dice: «Eurípides representa la culminación de la extraordinaria invención y transformación de la tragedia griega. La dimensión cultural y espiritual de este fenómeno, que se desarrolló en Atenas en el siglo V a C, no puede comprenderse al margen del acontecimiento que representó el surgimiento de la polis y la democracia basadas en un universo espiritual cuya singularidad inscribe el nacimiento de la filosofía y la racionalidad occidental» (p. 90). Aquí explica en detalle la conformación de este acontecimiento y en donde «la filosofía aparecerá desde el inicio marcada por la paradoja de referirse a un mundo misterioso, oculto al sentido común del pueblo y, sin embargo, expuesta en la

plaza pública a la discusión y controversia» (p. 94). La tragedia es presentada como acontecimiento cultural perteneciente al universo de la democracia ateniense: «la tragedia revestía un carácter político, y los problemas representados referían directa o indirectamente a los intereses del Estado» (p. 99). Quien fue Eurípides, un análisis estético y filosófico de su obra y, en particular, de las Troyanas, componen la segunda parte de este artículo.

Un espacio especial para la reflexión filosófica de América, es el texto «Teatro y Filosofía: una articulación para pensar el mito del descubrimiento». Allí no sólo se pregunta qué es América y junto a esto los múltiples modos de nombrarla, sino también cuáles son las líneas de fuga que permiten realizar un proceso de liberación y de autoafirmación. Dejando de lado la pregunta por la existencia de una filosofía latinoamericana, Guyot reubica el planteo en el mapa de los saberes, y una vez más recurre al teatro, en tanto lo considera como posibilidad de instaurar el orden de una realidad a través de la palabra y con ello poder pensarla. Por eso nos dice «...el mito, la filosofía, el psicoanálisis y el teatro redimensionan el espacio y el tiempo de la cotidianeidad y los proyectan al ámbito de lo extraordinario, como si solamente desde allí se pudiera repensar la condición humana» (p. 114). En el capítulo alude a una obra de Asiria quien pone en palabras de sus personajes dos visiones antagónicas: la eurocéntrica y la latinoamericana.

El anteúltimo artículo: «Arte, Educación y Comunicación» pone en evidencia, una vez más, profundas reflexiones en torno a estas tres prácticas a las que se instituyen como las piedras fundamentales de lo que es el mundo de la cultura. Cuando se refiera al arte, señala las características distintas que tienen el tiempo y el espacio en él y a partir de esta distinción plantea: «El arte intenta introducir un nuevo orden en la temporalidad irreversible del mundo cotidiano, en la confusión de todos los elementos que hacen al trajín inacabado de la vida humana. Y ese nuevo orden implica, precisamente, la creación de un objeto que detenta una consistencia, podríamos decir, ontológica, diferente a los objetos del mundo de la naturaleza e incluso a los productos tecnológicos del ser humano» (p. 122). Al referirse a la educación, refiere al pensamiento de Morin, quien reconoce a esta práctica como la piedra fundamental de todas las reformas y posibilidades de cambio de los tiempos que corren. Arte y educación se constituyen en elementos fundamentales de la comunicación y es

desde el paradigma de la complejidad que se puede volver a incorporar todo lo que desde el logo científico se había separado.

Al finalizar enfatiza que no se trata sólo de un trabajo interdisciplinario, pues «lo que estamos tratando de pensar no es solamente el conocimiento, sino también las prácticas que ellos generan y su poder transformador» (p. 127).

El Epílogo, escrito por Eduardo Peñafort reinterpreta la producción de la filósofa al tiempo que expresa sus propios puntos de vista y hace propicia la ocasión para hacer público el respeto por la trayectoria de la autora.

En resumidas cuentas, en este libro nos encontramos con artículos plenos de rigurosidad y vehemencia, con ideas expresadas desde el oficio de investigar, pensar y enseñar. Aquí las ideas forman parte de una trama compleja, tejidas al calor de las prácticas de conocimiento que la autora transitó junto a sus pares en la Universidad de San Luis, y nos deja una inquietante invitación para volver a pensar las relaciones entre arte, filosofía y educación.